

253.—Piedra labrada que representa á un monito sentado sobre un banco. Tiene la cabeza vuelta toda con el lado derecho hacia arriba y horizontal; con la mano izquierda se sujeta el cráneo, mientras que descansa la derecha sobre la rodilla de ese mismo lado. El codo izquierdo roto. Procedente de Cholula, Estado de Puebla.—Alt. 0<sup>m</sup>25. (De la antigua colección Dorenberg, hoy del Museo Nacional.)

## URNAS.

254.—Caja de piedra, paralelipédica, excavada quizá posteriormente: labrada en sus cuatro caras laterales. El relieve más interesante es aquel en el cual se ven dos combatientes uno frente del otro: ambos embrazan *chímal*; uno de ellos tiene *copilli*. Opina el Señor Troncoso que este combate es quizá un simbolismo astronómico, pues por luchas y vencimientos, y aun muertes, explicaban los aztecas la aproximación y la ocultación de los cuerpos celestes errantes.—Long. 0<sup>m</sup>74. Lat. 0<sup>m</sup>43.

255.—Piedra labrada en sus caras laterales, en forma de paralelipédo. La cara superior excavada. Cada cara tiene dos rectángulos y dentro de ellos símbolos cronográficos. Está dos veces repetido el símbolo 2 pedernal (*ome técpatl*).—Long. 0<sup>m</sup>51. Lat. 0<sup>m</sup>47. Alt. 0<sup>m</sup>25.

256.—Caja de piedra, cubierta de relieves cronológicos semejantes á los que se encuentran en el cuerpo de las dos cuebras que rodean al Calendario Azteca, con la diferencia de que en éste se ostenta una serie de cañas (*ácatl*) en el campo

de los relieves, y en la caja de que se trata se ve una serie de fajas paralelas como sobreponiéndose una á otra sucesivamente. Se ha clasificado este objeto ya como caja cronológica, ya como urna cineraria. La perforación que tiene la piedra y el desgaste de los bordes, son recientes.—Procedente de Santiago Tlatelolco.—Long. 0<sup>m</sup>91. Lat. 0<sup>m</sup>50. Alt. 0<sup>m</sup>28.

257.—Caja de piedra primorosamente labrada: tiene tapadera. La caja lleva en cada cara exterior dos rectángulos y cinco puntos esculpidos cada uno de ellos, terminando cerca del borde inferior con una orla de glifos. Interiormente tiene esculpido en el fondo el símbolo 5 *cóatl*. La tapa lateralmente tiene la misma orla de glifos de la caja. En la superficie cuadrada anterior se advierte la fecha 11 *técpatl*. (Figura 20.<sup>a</sup>) Interiormente hay un *copilli* real y otros dos símbolos. La caja es cronológica. Se toma como urna cineraria del Rey NEZAHUALPILLI. La caja con todo y tapa es sensiblemente cúbica, midiendo 0<sup>m</sup>24 de longitud y latitud, por 0<sup>m</sup>22 de altura.

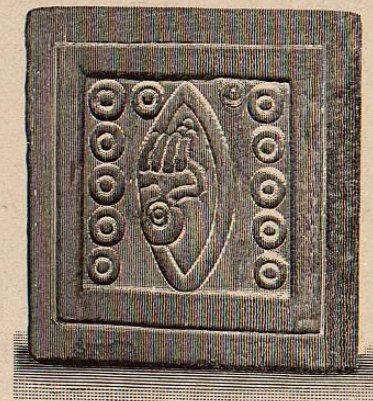


FIG. 20.<sup>a</sup>

258.—Caja de piedra, muy bellamente labrada. Fué propiedad del GENERAL DON VICENTE RIVA PALACIO, quien la obsequió al Museo. En el tomo I, pág. 813 de MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS están dibujados los relieves de este objeto. Allí se dice que es la urna cineraria de AHUÍZOTL, porque en opinión del Señor Dr. Don Antonio Peñafiel, el personaje representado en uno de los relieves, sacrificándose, (Figura 21.<sup>a</sup>) es aquel monarca mexicano, y que por lo tanto la urna era un *tecáxtil* ó caja destinada á guardar la sangre del auto sacrificio. El Señor Chavero es de la misma opinión, y manifiesta además, que

á un lado del relieve del personaje se ven los símbolos de TÓTEC, de quien Ahuizotl era esencialmente devoto. El Señor Troncoso discrepa de tal aserto y manifiesta, examinando con atención el relieve, que no es el animal *ahuizotl* el que allí se



FIG. 21.ª

observa, sino la imagen del símbolo *Cipáctli*, con su copete característico en forma de voluta invertida, semejante á la de los reptiles que figuran en el Calendario Azteca, y teniendo, como en éste, varios círculos tangentes. Agrega además, «que no son gotas de agua las que rodean su cuerpo, sino llamas, como en el mismo Calendario; y para que sea la semejanza más completa, el reptil desarrolla su cuerpo en múltiples anillos parcialmente ocultos detrás del sujeto, y que rematan como en la piedra del Calendario con una punta de flecha triangular, que aquí tiene los caracteres del símbolo dedicado especialmente á IXCOZAUHQUI.» El penitente se sacrifica las orejas. Lateralmente están los símbolos del fuego, semejantes á los del fondo del vaso 260: en el de la urna está, según el Señor Chavero, esculpido el *Tlalócan*. La urna tiene una perforación circular reciente.—Long. 0<sup>m</sup>32. Lat. 0<sup>m</sup>31. Alt. 0<sup>m</sup>21.

259.—Caja de piedra, de forma paralelipipédica.—En una de las caras laterales están dos individuos sacrificándose ante la imagen de *Miquiztli*, dentro de un marco que figura un trenzado como de petate. En la cara posterior, y dentro del mismo trenzado, está el símbolo del fuego, 4 *ácatl*. Lateralmente está esculpido un cráneo humano. En la cara superior hay una ligera oquedad.—Long. 0<sup>m</sup>30. Lat. 0<sup>m</sup>25. Alt. 0<sup>m</sup>20.

260.—Vaso cilíndrico de piedra.—Exteriormente tiene es-

culpida una hilera de ocho cráneos, siendo de notar que tienen todos nariz arremangada; cerca de los bordes se ve un trenzado. Interiormente y en el fondo se ve, de bajo relieve, el símbolo del fuego, semejante al que se observa en la caja de piedra número 258. La perforación del fondo y la canal que tiene este vaso, son recientes. Se ha clasificado este objeto como urna funeraria.—Diámetro: 0<sup>m</sup>65. Alt. 0<sup>m</sup>27.

## JUEGO DE PELOTA.

261 á 265.—Cinco discos pertenecientes al Juego de pelota de los antiguos mexicanos, tan celebrado entre ellos. Son estos discos unos verdaderos anillos de piedra, algunos de los cuales se hallan interesantemente esculpidos. El primero, 261, con una figura humana, tiene 0<sup>m</sup>90 de diámetro. El segundo, 262, de 1 metro de diámetro, es ejemplar curioso. El tercero, 263, con 0<sup>m</sup>72 de diámetro. El cuarto, de 0<sup>m</sup>87, y el quinto, de 0<sup>m</sup>79 de diámetro.

Clavijero, en su HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, libro VIII, dice: «Entre los juegos particulares de los mexicanos, el más común y apreciado era el de la pelota. El lugar en que se jugaba se llamaba *Tlachco*. La pelota era de hule ó de resina elástica. Jugaban partidos de dos contra dos ó tres contra tres. Los jugadores iban enteramente desnudos, sin otro abrigo que el *maxtlatl* ó faja larga para cubrirse. Era condicion esencial del juego no tocar la pelota sino con la coyuntura de los muslos, ó del codo, y el que la tocaba con la mano, con el pie ó con cualquiera otra parte del cuerpo, perdía un punto. El jugador que arrojaba la pelota hasta el muro opuesto, ó la hacía salir por sobre él, ganaba un punto.

«Había en el espacio intermedio entre los jugadores dos grandes piedras semejantes en la figura á las nuestras de molino, cada una con un agujero en el medio, un poco más grande que la pelota. El que hacía pasar ésta por el agujero, lo que sucedía raras veces, no solamente ganaba el partido, sino que, por ley establecida en el juego, se hacía dueño de los vestidos de todos los que se hallaban presentes.»

«Era tan apreciado este juego entre los mexicanos y las otras naciones de aquel reino, y era tan común, como se puede inferir del número sorprendente de pelotas que cada año pagaban como tributo á la corona de México, *Tochtépec*, *Olatitlan* y otros lugares, el cual no bajaba de dieciseis mil. Los mismos reyes jugaban frecuentemente y se desafiaban, como hicieron Moteczuma II y Nezahualpilli.»

## MONUMENTOS CONMEMORATIVOS.

266.—**La piedra del hambre**, llamada así por conmemorar un funesto suceso acaecido bajo el reinado del Emperador Moteczuma Ilhuicamina. Es un prisma labrado en tres de sus caras, y se supone que debió ser un cubo perfecto; es de basalto, y estuvo colocado en una pared del convento de la Concepción, en la ciudad de México. Por el corte actual que tiene la piedra ha perdido varios de sus relieves. El que tenemos al frente representa al Sol con sus zonas concéntricas y sus rayos de luz, como en diversos monumentos de esta Galería se manifiestan: del centro del Sol sale el símbolo del agua, y cerca del borde izquierdo hay un trenzado que debió probablemente encuadrar á todo el relieve. Esta cara, en concepto de los intérpretes, debió hallarse horizontal. La otra cara lateral labrada, tiene también, en parte, por orla el mismo trenzado y

esculpido en ella un conejo en actitud de devorar á una larva: al lado del conejo está un punto, por lo cual el relieve nos da el símbolo *ce tóchtli*. La cara superior que está labrada tiene la fecha 11 *técpatl*, aunque el Señor Chavero supone que debió existir otro circulillo para formar el símbolo 12 *técpatl*. Reasumiendo el mismo Señor Chavero, traduce, apoyándose en el significado de los jeroglíficos y en los datos proporcionados por las crónicas, lo siguiente: «Bajo el reinado de Moteczuma Ilhuicamina, comenzó la calamidad del hambre en el año 12 *técpatl*, ó sea 1452, la que llegó á su mayor grado en el año *ce tóchtli*, ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó figurando un gusanillo ó hierbecilla, porque de eso sólo se alimentaron entonces los mexicanos; pero al siguiente año, que fué el secular que se señala con el *xiuhmolpilli*, y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas, las cuales fueron un gran don del cielo.»\*

267.—**Piedra de Tízoc**, vulgarmente conocida bajo el nombre de PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS.—Es un magnífico monumento de traquita, cilíndrico, de 2<sup>m</sup>65 de diámetro por 0<sup>m</sup>84 de altura. Fué encontrado en la plaza mayor de México, á 17 de Diciembre de 1791, al abrirse una zanja para atarjea, cerca de la esquina SO. del atrio de la Catedral.

Mucho es lo que se ha escrito acerca de piedra tan curiosa, y muchas también, y encontradas, son las opiniones emitidas. Sin inclinarnos á ningún lado, consignaremos y describiremos, pues en nuestro humildísimo concepto creemos que hasta el día no se ha resuelto de una manera satisfactoria el verdadero destino que hubieron de darle los entendidos artífices que la esculpieron.

La base superior del cilindro tiene en relieve la imagen del Sol, caracterizada por la serie de círculos concéntricos y los rayos, aspás y glifos, que son los mismos que se advierten en el Calendario Azteca y en otros monumentos de esta Galería.

\* Véanse las páginas 486-87 y 555-58 del tomo I de MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.